

REEDICION DE TRES INSCRIPCIONES FUNERARIAS DE ITALICA

José A. Correa y Julián González

En el *Boletín de la Real Academia de la Historia* LXXII (1918) 177-9 publicó F. Fita tres inscripciones funerarias encontradas en Santiponce (Sevilla) y compradas por J. Bonsor, basándose en unos calcos hechos por éste. Ya S. Mariner¹ ha hecho ver a propósito de la tercera inscripción que el autor no llegó a corregir las pruebas, por lo que se habían deslizado erratas, como se aprecia de la simple lectura del artículo. Pero desgraciadamente los calcos que le facilitaron a Fita no debieron ser tan fieles como él creía, pues las inscripciones se conservan en la actualidad en el museo Bonsor de Mairena del Alcor (Sevilla), lo que permite advertir que además de erratas hay errores importantes. Esto es lo que nos ha inducido a hacer una nueva publicación de las mencionadas inscripciones.

I

Lápida rectangular en mármol blanco, con pérdida del ángulo inferior derecho que no afecta al texto, de 19,6 cm. de altura, 28 cm. de anchura y 2,8 cm. de grosor. En letras capitales con rasgos vulgares (por ejemplo, S y N inclinadas a la derecha, E y F con un adorno vertical en su trazo medio, trazado de la M), con una altura de 2,8 cm. en el encabezamiento y 2,3 cm. en el resto de la inscrip-

1. *Inscripciones hispanas en verso*, Madrid, 1952, pág. 222.

ción. Presenta interpunción angular grande en el encabezamiento, mientras que en la última línea se utilizan simplemente puntos (v. lám. I a).

D . M . S .
 CASINIV
 HERMIONA
 SENICIA MATR
 POST . MRT . FO

*D(is) M(anibus) s(acrum). Casiniu(s). Hermiona Senicia mat(e)r
 pos(ui)t m(e)r(en)t(i) f(ili)o.*

«Consagrado a los dioses Manes. Casinio. Herminia Senicia, su madre, puso (esta lápida) a su hijo por sus méritos.»

La resolución de las abreviaturas de la última línea plantea problemas; pues la expresión normal sería *filio merenti*; por eso no cabe excluir una lectura como *post m(o)rt(em) f(ilio) o(ptimo) o* simplemente *f(ili)o*².

Tanto *Casinius* como *Senicia* parecen estar documentados sólo aquí en Hispania. Mientras el último pertenece a la amplia familia de los derivados del ie. * *sen-*, particularmente abundantes en la Bética³, el primero habrá que ponerlo en relación con *Casina*, no desconocido en la Península⁴. Para *Hermiona* se conoce la forma paralela *Hermione*⁵.

II

Lápida fragmentada en mármol negro vetado, rota por su parte inferior, así como por el lado izquierdo, que presenta de este

2. Hace años tuve ocasión de ver una inscripción perteneciente a la colección de J. Gestoso (v. aquí mismo pág. 204), perdida al parecer en la actualidad, de una *Casinia Hermiona* y dedicada por P. (?) *Casinius Senicio*, cuya procedencia exacta desconozco; pero que probablemente fue encontrada también en Itálica. En mis notas, tomadas por desgracia apresuradamente y en malas condiciones de luz, aparece en la última línea POST MORTE C: en este caso, si mi lectura fue correcta, habrá que entender sin duda *post morte(m)* y probablemente *c(oniugi)*, a no ser que se prefiera *pos(ui)t mort(ua)e c(oniugi)*; la interpretación que ciertamente no cabe es la de *merenti* (J. A. Correa).

3. Realmente *Senicia* fue ya recogido por M. L. Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, pág. 204.

4. *Casina* está documentado en Idanha-a-Velha (M. L. Albertos Firmat, «Nuevos antropónimos hispánicos», *Emerita* XXXII (1964) 237) y Las Seguras de Arriba (Cáceres) (id., «Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)», *Emerita* XL (1972) 26).

5. *CIL* II 5914 (Bailén), 3139 (Cabeza del Griego); J. Vives, *ILÉR* 6260 (Linares).

modo una especie de saliente o pico, y que dentro de su contorno irregular se aproxima en su forma a un cuadrado. Sus medidas aproximadas son 24 cm. de altura, 25 cm. de anchura y 3 cm. de grosor. En letras capitales cuadradas, cuya altura oscila entre 2,5 y 2,8 cm. Presenta interpunción angular grande en el encabezamiento y en la última línea, mientras que en el resto de la inscripción es triangular pequeña (v. lám. I b).

] . M . S .
 RMVS HIC .
 ŠATVS EST . ANT
 ANORVM . XV
]RITA . MATER
 . CVRAVIT

En la l. 2 a la M le falta el primer ángulo superior, pero no ofrece dudas su lectura. A su vez puede verse, en la parte inferior de la línea, que le preceden tres trazos que permiten reconstruir con seguridad R, precedida muy probablemente de I.

Al final de la l. 3 hay un nexo NT, mientras que al comienzo de la l. 4 van en nexo AN. Esto último podría interpretarse como una dittografía del AN de la línea anterior, justificada tal vez por un despiste al cambiar de línea; pero para el nexo NT no encontramos justificación, pues no parece que pueda interpretarse el trazo horizontal sobre la segunda asta de N como señal de abreviatura, por lo demás innecesaria.

Al comienzo de la l. 5 se conserva la parte posterior de los ojos de una B, que se puede restituir con seguridad⁶.

En la primera palabra de la l. 3 parece que hay que entender SATVS como un simple error por SITVS. No cabe considerarlo como participio de *sero*, que, si bien tratándose de plantas puede entenderse como «enterrar», referido a personas es «engendrar».

La inscripción puede leerse así:

[D(is)] M(anibus) s(acrum). [?I]rmus hic s<i>tus est,
 an<> norum XV. [B]rita mater curauit.

6. El prof. J. Gil, que ha tenido la amabilidad de leer previamente este artículo, propone restituir en la última línea F(aciendum) antes de CVRAVIT, lo que ciertamente es posible.

«Consagrado a los dioses Manes. (?)Irmo, de quince años, yace aquí. Brita, su madre, cuidó (de la sepultura)».

El nombre céltico *Brita* se conoce en Hispania bajo la forma con geminada *Britta*⁷, así como el correspondiente masculino con y sin geminación⁸. Respecto al nombre del difunto, aunque *Firmus* es frecuente en Hispania e *Irmus* tal vez sea un caso único⁹, hay dos razones para preferir éste a aquél. En primer lugar no es posible ciertamente saber si había algún otro signo antes de I, que, como se ha dicho, es una restitución; pero en cualquier caso esta línea sería la que comenzara más a la izquierda y añadir una F desequilibraría aún más de lo que está el campo epigráfico. Por otro lado junto a un *Brita* céltico viene bien un *Irmus*, documentado fuera de Hispania en zona iliria, así como *Irmo* en la Galia¹⁰.

III

Lápida rectangular en mármol amarillento veteado, con una moldura doble que enmarca el campo epigráfico. Sus medidas son 20,8 cm. de altura, 31,5 cm. de anchura y 3,5 cm. de grosor. La altura de las letras es de 2,3 cm. en el encabezamiento y 2 cm. en el resto. En letras capitales con rasgos vulgares (por ejemplo, S y N inclinadas a la derecha) ha sido grabada aparentemente con descuido, aunque creemos más bien que, de hecho, la persona que preparó la inscripción sobre la piedra, fuera o no el grabador, tuvo dificultades en entender el original, escrito en escritura común con sus lógicas variantes: así, en la l. 3 L está falta del trazo horizontal y E de los dos inferiores, si bien, tratándose de una fórmula, no hay problemas de interpretación; en cambio, al final de la l. 2 hay uno bastante importante que abordaremos en seguida. La inter-

7. *CIL* II 1335 (Jimena de la Frontera), 5812 (Sasamón).

8. M. L. Albertos, *Onomástica...*, pág. 62; «Correcciones a los trabajos sobre onomástica personal indígena de M. Palomar Lapesa y María Lourdes Albertos Firmat», *Emerita* XLV (1977) 42; M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, pág. 51.

9. J. R. Mélida, *Catálogo monumental de España (Provincia de Cáceres)*, Madrid, 1942, pág. 211, recoge una inscripción vista por él mismo en La Zarza de Granadilla (= J. Vives, *ILER* 4717), que comienza SEPRONIAE IRMI F. y que podría documentar la existencia de un IRMVS. Pero por lo que aparece a continuación se advierte que la inscripción no ha sido bien leída (J. Gil opina, con toda razón, que debió ser *Sempronia Firmi f.*) y, por otra parte, no hemos encontrado recogido este nombre en los diversos estudios de onomástica citados en notas anteriores.

10. M. L. Albertos, *Emerita* XL (1972) 293.

punción se hace con simples puntos y falta precisamente en la línea conflictiva, la segunda (v. lám. II a).

En la l. 2 (v. *infra*), inmediatamente después de AN aparece un signo que consta de un trazo vertical, curvado en su parte inferior hacia la izquierda y de cuya parte central se alza hacia la derecha un trazo oblicuo que no llega a alcanzar la altura del primero; a continuación vienen cuatro trazos verticales y cierra la línea una X bien centrada pero de reducidas dimensiones. No cabe duda de que en este lugar de la lápida se expresa la edad del difunto, por lo que la confusión debe haberse producido, al menos en parte, a propósito del numeral. Quien preparó la inscripción sobre la piedra no debió entender el signo que estaba escrito en el original tras AN —que, en nuestra opinión, era otra N—, por lo que reprodujo, si bien erróneamente, lo que veía. Esto supone que el segundo trazo de esta segunda N había sido iniciado a la mitad del primero y hacia arriba y que el tercer trazo, que mantenía su dirección originaria y no se había fundido con el segundo, fue indudablemente disociado por el preparador y adscrito a la cifra que venía inmediatamente a continuación¹¹, error que condicionó la lectura de lo siguiente. Ahora bien, como no se da en la numeración romana una sustracción superior a dos¹², hay que entender que la cifra originaria no era IIIX, sino LIIX; pero lo que ahora resultaba, ILIIX, no tenía sentido, y así, bien por conciencia de la imposibilidad de tal cifra, bien (o además) porque de hecho en el original L e I se prestaban a confusión v. *infra* a propósito del último signo de la l. 3), se trazó I en vez de L. Esto a su vez daba un nuevo numeral incorrecto, IIIIX, que es el que aparece en la lápida, pero con la particularidad de que la X es de un tamaño sensiblemente inferior, a pesar de que había espacio para un signo normal, ciertamente algo estrechado. Esto último parece revelar la provisionalidad de lo que


11. Ciertamente no hemos podido documentar el tipo exacto de N que aquí suponemos, que vendría a ser un compromiso entre las dos variantes de esta letra de las que hablan E. Casamassima y E. Staraz, «Variante e cambio grafico nella scrittura dei papiri latini. Note paleografiche», *Scrittura e civiltà* I (1977) 9-110, especialmente págs. 38 ss. Pero el hecho de que el segundo trazo sea totalmente recto sin la menor curvatura que pudiera interpretarse como una fusión con el trazo tercero argumenta a favor de nuestra interpretación.

12. Cf. J. S. y A. E. Gordon, *Contributions to the palaeography of latin inscriptions*. Milán, 1977, págs. 176-181.

se añade sin convencimiento, sólo que, una vez preparada la inscripción, no fue rectificadada antes de ser grabada.

D . M . S .
 PRIMVS AN Y IIII x
 H.S.Γ.T.R.P.D.S.T.T.I.

Si no es un descuido del grabador, lo que no cabe excluir del todo (téngase presente que la letra E no aparece en otro lugar en la inscripción, lo que impide establecer un posible contraste), también en la l. 3 puede haber un reflejo de la escritura del original, una E escrita con fusión de los tres primeros trazos en uno y con el cuarto trazo en nexo con la T siguiente:

 = Γ T

En este caso el preparador habría reproducido la curvatura superior de la E con el trazo horizontal superior y habría entendido el trazo horizontal del original como exclusivo de la T, por lo que no lo reprodujo en la E.

Para la I final de esta misma línea, en lugar de la L esperada, si no se trata también de un simple descuido (pero lo dicho a propósito del numeral parece excluirlo), puede pensarse que en el original el trazo segundo de la L estaba representado por una ligera prolongación, más vertical que horizontal, del primer trazo, lo que habría llevado fácilmente a una confusión con la I.

El conjunto de estas anomalías epigráficas, más en concreto, el primer caso comentado, permite adoptar como término *post quem* para esta inscripción el siglo I d. C.¹³ De acuerdo con todo lo dicho su lectura y traducción son, respectivamente:

D(is) M(anibus) s(acrum). Primus, an <n(orum) L>IIX, h(ic) s(itus) <e>(st). T(e) r(ogo) p(raeteriens) d(icas): «S(it) t(ibi) t(erra) <l>(euis)».

«Consagrado a los dioses Manes. Primo¹⁴, de 58 años, yace aquí. Te ruego que, al pasar, digas: 'Séate la tierra leve'.»

13. Cf. E. Casamassima y E. Staraz, *art. cit.*, especialmente cuadro I.

14. M. L. Albertos, *Onomástica...*, p. 185, incluye en la serie de nombres de origen indoeuropeo el ficticio *Pramus*, según la defectuosa lectura de Fita.